

La Iglesia como ciudad de los pobres en Bossuet

JOSÉ SOLS*

JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS, S.J. (†)**

Fecha de recepción: julio 2025.

Fecha de aceptación: septiembre 2025.

Sumario:

El obispo Jacques-Bénigne Bossuet (1627-1704), gran figura del siglo XVII francés, orador, escritor y preceptor del delfín de Luis XIV, destacó en París por sus homilias, una de las cuales estudiamos aquí, “L’émminente dignité des pauvres dans l’Église” [La eminente dignidad de los pobres en la Iglesia], pronunciada en 1659 cuando todavía era sacerdote. Con una estructura dialéctica que recuerda a *La Ciudad de Dios* de San Agustín, Bossuet afirma que así como en el mundo los ricos tienen los privilegios y los pobres sufren la situación de marginación, en el Reino de Dios, en cambio, los pobres tienen la primacía y los ricos están invitados a entrar, pero de la mano de los pobres. La Iglesia transparente ya históricamente el Reino de Dios, y de ahí que ella sea “la ciudad de los pobres”. Esta tesis se desprende de la cristología y de la eclesiología y tiene importantes consecuencias antropológicas y sociales, tanto en el siglo XVII como en nuestro tiempo.

Palabras clave:

Ciudad de los Pobres, Iglesia Católica, Iglesia de los Pobres, Jacques-Benigne Bossuet.

Bossuet’s Church as the City of the Poor

Abstract:

Bishop Jacques-Bénigne Bossuet (1627-1704), a great French figure of the 17th century, orator, writer, and tutor to Louis XIV’s Dauphin, stood out in Paris for his homilies, one of which we study here, “L’émminente dignité des pauvres dans l’Église”, in English “The Eminent Dignity of the Poor in the Church”, delivered in 1659 when he was still a priest. With a dialectical structure reminiscent of St. Augustine’s *The City of God*, Bossuet affirms that just as in the world the rich have privileges and the poor suffer marginalization, in the Kingdom of God, on the other hand, the poor come first and the rich are invited to enter, but by the hand of the poor. The Church has historically made the Kingdom of God transparent, and hence is considered “the City of the Poor”. This thesis emerges from christology and ecclesiology and has important anthropological and social consequences, both in the 17th century and in our time.

Keywords:

Catholic Church, Church of the Poor, City of the Poor, Jacques-Benigne Bossuet.

* Profesor de Teología de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. jose.sols@ibero.mx.de <https://orcid.org/0000-0002-1254-7447>

** El P. José Ignacio González Faus, S.J. (1933-2025), doctor en Teología (Tubinga) y licenciado en Filosofía (Barcelona), fue profesor de la Facultad de Teología de Cataluña y del Centro de Estudios “Cristianismo i Justicia”. <https://orcid.org/0000-0002-7536-201X>

1. Introducción

El obispo³ francés Jacques-Bénigne Bossuet (1627-1704) es una gran figura de la historia de la Iglesia de Francia y en general de la historia de ese país.⁴ Gran orador y escritor, conocido como “el águila de Meaux” (debido a la altura de sus sermones), ciudad en la que sirvió como obispo, fue preceptor de Luis de Francia, delfín de Luis XIV, que nunca llegaría a reinar porque falleció antes que su padre. La fama de sus homilias ha recorrido cuatro siglos de historia. Bossuet no solía redactar sus sermones, sino que tenía ante sus ojos un borrador a partir del cual se dejaba llevar por sus dotes de oratoria, famosas entre los nobles del París del siglo XVII. No obstante, muchos de esos borradores serían rescatados con el tiempo y publicados.⁵

Bossuet siguió la estela de *La Ciudad de Dios* de san Agustín de Hipona en su visión de la historia humana. Publicó en 1681 el *Discurso sobre la historia universal*, texto pedagógico y sintético pensado para la formación del delfín del rey, en el que trata de mostrar cómo la Providencia guía la historia, de donde se sigue un papel preponderante de la Iglesia.⁶ Frente a Roma defendió el galicanismo, esto es, la autoridad del rey de Francia sobre la Iglesia de ese reino.⁷

En 1670 fue nombrado obispo de Condom, y en 1682, de Meaux. De sus homilias conservadas (o, como hemos dicho, borradores de homilias), hay una

³ Este estudio está vinculado al proyecto internacional de investigación “El pensamiento social cristiano en sus textos”, coordinado por José Sols, en el que colaboran setenta investigadores de los cinco continentes, que dará lugar a un libro editado por Herder (Barcelona) y el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño) en 2026. El proyecto está financiado por el CELAM. El estudio fue preparado parcialmente por ambos autores cuando el teólogo José Ignacio González Faus, S.J., aún vivía y completado post mortem por José Sols para esta publicación.

⁴ Para una presentación de la vida y el pensamiento de Bossuet, cf. Gustave Lanson, *Bossuet* (París: Société Française d’Imprimerie et de Librairie, 1890); Thérèse Goyet, *L’humanisme de Bossuet*, 2 vols. (París: C. Klincksieck, 1965); Joël Schmidt, *Bossuet* (París: Salvator, 2017).

⁵ Para un estudio sobre la oratoria de Bossuet, cf. Quintín Pérez, “A propósito de un centenario (1627-1927)”, *Estudios Eclesiásticos* 28 (1928): 450-484. Acerca de sus sermones, cf. Abbé Victor Vaillant, *Études sur les sermons de Bossuet d’après les manuscrits* (París, Librairie des Livres Litturgiques Illustrés de Plon frères, 1851); Emmanuelle Tabet, “Chateaubriand et Bossuet orateur”, *Revue d’Histoire Littéraire de la France* 98 (1998): 1073-1086. Es especialmente interesante la aproximación crítica a la producción homilética de Bossuet que hace Juan José Gómez Forner en su tesis doctoral *El pensamiento filosófico y político de Jacobo Benigno Bossuet* (Madrid: Universidad Complutense, 2016), 102-118.

⁶ Para una presentación crítica de la aproximación providencialista de Bossuet a la historia, así como de las diferentes posiciones al respecto, cf. Patricia Touboul, “L’histoire providentialiste de Bossuet au miroir de l’historiographie contemporaine”, *XVIIe siècle* (2008): 243-260.

⁷ Acerca de la postura galicana de Bossuet, cf. Aimé-Georges Martimort, *La Gallicanisme de Bossuet* (París: Éditions du Cerf, 1953); Richard F. Costigan, S.J., “Bossuet and the Consensus of the Church”, *Theological Studies* 56 (1995): 652-672.

especialmente famosa, de cuando todavía era sacerdote, no obispo, dedicada a la primacía de los pobres en el Reino de Dios y, por tanto, en la Iglesia, dado que esta debe vivir ya históricamente según los valores del Reino. Se trata del sermón de la Septuagésima de 1659. En el calendario litúrgico antiguo, la Septuagésima era el domingo que precedía en nueve semanas a la Pascua, por tanto, tres domingos antes del Miércoles de Ceniza. La homilía lleva el título de “L’émminente dignité des pauvres dans l’Église” [La eminente dignidad de los pobres en la Iglesia].⁸ Algunos atribuyen la paternidad de este sermón a san Vicente de Paúl, cuya espiritualidad influyó notablemente en Bossuet; sin embargo, este punto no se ha podido probar. Lo que es seguro es que fue Bossuet quien predicó el sermón en París antes de la Cuaresma de 1659, como hemos dicho. Tres años después, en 1662, pronunciaría un sermón similar ante el rey Luis XIV.

2. La estructura del sermón

El sermón está vertebrado en torno a la idea de que así como en el mundo presente (siglo XVII) los ricos tienen los privilegios y los pobres sufren marginación, en el Reino de Dios, en cambio, es todo lo contrario: la primacía es de los pobres, y los ricos solo pueden entrar en él de la mano de ellos. Dado que la Iglesia es la expresión del Reino de Dios en la historia humana, en ella los pobres son ya el centro, y no los ricos. Toda la homilía es un desarrollo de esta frase evangélica: “Los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos” (Mc 10,31; Mt 20,16; Lc 13,30). La homilía está estructurada en tres puntos:

En el *primer punto*, Bossuet recuerda que san Juan Crisóstomo proponía que imagináramos dos ciudades, una solo poblada por ricos y la otra solo por pobres. El santo patriarca de Constantinopla afirmaba que, contra lo que pueda parecer, la primera ciudad perecería, mientras que la segunda saldría adelante. La ciudad poblada solo por ricos perecería porque sus habitantes estarían alestargados en sus comodidades, mientras que la poblada solo por pobres saldría adelante porque sus habitantes se esforzarían en trabajar para sobrevivir, algo así como la dialéctica hegeliana del señor y el siervo *avant la lettre*.

Bossuet afirma que, en el Antiguo Testamento, Dios muestra su poderío, y por ello en él son los ricos los que triunfan, mientras que los pobres salen mal parados. En cambio, en el Nuevo Testamento, Dios oculta su poderío

⁸ Jacques-Benigne Bossuet, *Œuvres Complètes*, vol. VIII (París: Librairie de Louis Vivès, 1867), 425-439.

para mostrar su amor, y por ello en él son los ricos los criticados y los pobres los bienaventurados. Alude a varios textos neotestamentarios para apoyar esta idea: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4,18-19); “Dichosos vosotros, los pobres, porque tenéis a Dios por rey” (Lc 6,20); “Y si no, hermanos, fijaos a quiénes llamó Dios: no a muchos intelectuales, ni a muchos poderosos, ni a muchos de buena familia; todo lo contrario: lo necio del mundo lo escogió Dios para humillar a los sabios; y lo débil del mundo lo escogió Dios para humillar a lo fuerte; y lo plebeyo del mundo, lo despreciado, lo escogió Dios: lo que no existe, para anular a lo que existe, de modo que ningún mortal pueda gloriarse ante Dios” (1 Co 1,26-29). De todo ello concluye Bossuet que, si en el Reino de Dios los pobres son los protagonistas, entonces también debe ser así en la Iglesia, transparencia del Reino en nuestra existencia humana. Trae a la memoria el sacerdote francés (recordemos que cuando pronunció esta homilía, todavía no era obispo) que en los primeros tiempos del cristianismo, para poder entrar en la Iglesia, un rico debía despojarse antes de sus pertenencias y ponerlas a los pies de los apóstoles. De ahí que invite a los ricos –destinatarios de su homilía– a respetar a los pobres porque ellos son sus hermanos mayores en la Iglesia.

El *segundo punto* de la homilía es cristocéntrico. El anuncio del Reino por parte de Jesús en un mundo que rechaza sus valores comporta sufrimientos y cruz. Esto es lo único que Cristo puede aportar, afirma Bossuet, y para ello no necesita a los ricos, alejados de los sufrimientos y de la cruz, sino a los pobres. Jesús anuncia su Reino acercándose a los pobres porque estos se hallan en su misma situación existencial, la del sufrimiento, la de la cruz. Tanto los ricos como los pobres llevan cargas: la carga de los ricos reside en su propia riqueza; la de los pobres, en el hecho de no poseer ni siquiera lo necesario para vivir. El sacerdote francés invita a que cada grupo lleve la carga del otro: los ricos la de los pobres, y estos la de aquellos. En ese cruce, ambos grupos se complementan y enriquecen mutuamente, dado que cada uno tiene aquello de lo que carece el otro.

Finalmente, el *tercer punto* contiene una conclusión exhortativa dirigida a los ricos: estos solo podrán entrar en el Reino de Dios de la mano de los pobres. “Ricos, ¡qué pobres sois! Pobres, ¡qué ricos sois!”, clama el sacerdote francés.

3. La teología de Bossuet

Toda la homilía está construida de manera dialéctica. Bossuet se dirige a los nobles, a los ricos, aquellos que gozan de un sistema político y socioeconómico inverso al Reino de Dios. De ahí que, al anunciar el Reino visibilizado históricamente por la Iglesia, predique justo lo opuesto a lo acontecido en la realidad de la sociedad. Ese es el sentido de la Bienaventuranza: los afligidos de este mundo son los primeros en el Reino de Dios. Esta idea ha sido central en no pocas teologías posteriores al Concilio Vaticano II, como, por ejemplo, la Teología de la Liberación, en la que se llega a afirmar que hoy los pobres son el “locus theologicus”, el lugar por excelencia desde el que reflexionar acerca de la llamada que Dios nos hace en nuestra realidad histórica.⁹

En la sociedad del siglo XVII, tanto en Francia como en otros reinos europeos, los estamentos estaban muy delimitados: clero, nobleza y un tercer sector que en el siglo siguiente se denominaría “tercer estado” o “tercer estamento”. El clero tenía ciertos privilegios (más el alto clero que el bajo), y de ahí que no pocas vocaciones lo fueran por interés económico más que por espíritu de servicio eclesial. Por su parte, la nobleza gozaba todavía de más privilegios que el clero. Finalmente, el resto de la sociedad –los que carecían de privilegios eclesiásticos o nobiliarios– constituía una amalgama variopinta de artesanos, campesinos y burgueses de diferentes niveles económicos, desde pobres hasta clases medias relativamente acomodadas. Fue precisamente este tercer sector social el que protagonizaría la Revolución Francesa de 1789-1799, así como las revoluciones burguesas del siglo XIX. Esos estados (o estamentos) tenían un neto carácter de exclusividad. No se contemplaba la movilidad social, lo cual constituía el polo opuesto de la fraternidad del Reino de Dios anunciada en la Iglesia –por lo menos por espíritus como Bossuet o como san Vicente de Paúl, que, como hemos dicho, marcó la espiritualidad y la teología del “águila de Meaux”–.

La fundamentación cristológica de Bossuet es nítida en esta homilía. El ser cristiano, ya sea de su siglo, ya sea del nuestro o de cualquier otro período de la historia del cristianismo, tiene su eje en la vida de Jesús, y la opción de Jesús por los pobres y marginados es un rasgo esencial de ese Reino de Dios anunciado por él, tal como han desarrollado teólogos como José Ignacio González Faus en *La humanidad nueva*¹⁰ y *Acceso a Jesús*¹¹ o Jon Sobrino en

⁹ Ignacio Ellacuría, “Los pobres, ‘lugar teológico’ en América Latina”, *Misión Abierta* 4-5 (1981): 225-240, reproducido en *Id.*, *Escritos teológicos*, vol. I (San Salvador: UCA, 2000), 139-161.

¹⁰ José Ignacio González Faus, *La humanidad nueva. Ensayo de Cristología* (Maliaño: Sal Terrae, 2016).

¹¹ José Ignacio González Faus, *Acceso a Jesús* (Maliaño: Sal Terrae, 2018).

*Jesús en América Latina*¹² y *Jesucristo liberador*¹³ entre otros. La importancia de los pobres en la vida cristiana no es solo moral (sin duda, algo en sí importante), sino sobre todo soteriológica. La salvación de la humanidad es ofrecida por Dios Padre a través de su Hijo, el hombre Jesús al que denominamos Jesucristo para acentuar esa doble posible aproximación a él, la histórica (Jesús) y la teologal (Cristo); y al encarnarse el Verbo en la humanidad, nos hace a todos hermanos entre nosotros e hijos de Dios. Ese esta filiación la que nos salva; y nos llega a través de Jesucristo. Ahora bien, tal como expone Ignacio Ellacuría en su obra *Teología Política*,¹⁴ la opción histórica de Jesús por los pobres y excluidos supone que nuestro acceso a él deba llevarse a cabo también a través de una opción similar por los pobres, marginados y en general víctimas del sistema de hoy, de tal modo que se conectan la cristología (el acceso a Jesús y la interpretación teologal de su vida como Cristo), la antropología (ser hombre es salir de sí para llegar a ser lo que ya somos) y la eclesiología, como bien expone Bossuet en su homilía (el sentido de la Iglesia es anunciar y transparentar el Reino de Dios en la historia). Debemos añadir que aun con una clara fundamentación cristológica, la propuesta de Bossuet es eminentemente eclesiológica, pero de una eclesiología que brota del Dios revelado en Jesucristo, y vuelve a Dios para bajar desde ahí a una antropología, individual y social. Este es el esquema que sigue, y que exponemos en tres tiempos.

3.1. Una eclesiología que brota de una cristología

La eclesiología de Bossuet parte de la resurrección de Jesús, que no es un simple acontecimiento del “más allá”, sino que, aun siéndolo, tiene lugar en el interior de nuestra vida de tal modo que da sentido a esta. La resurrección, para ser creíble, debe ser de algún modo anticipable en nuestra historia.¹⁵ La escatología cristiana carece de sentido si no se hace presente ya en esta historia, sin duda de manera deficiente e incompleta, pero también real e interpeladora. Bossuet dice: “aunque no tenga su entero cumplimiento hasta la resurrección universal”.

El sentido de la Iglesia reside en su carácter de presencia interpeladora de la escatología en la historia, por lo que Bossuet, basándose en los ya men-

¹² Jon Sobrino, *Jesús en América Latina. Su significado para la fe y la cristología* (Santander: Sal Terrae, 1982).

¹³ Jon Sobrino, *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret* (Madrid: Trotta, 52020).

¹⁴ Ignacio Ellacuría, *Teología Política* (San Salvador: Ediciones del Secretariado Social Interdiocesano, 1973).

¹⁵ Para la noción de “anticipación” en la resurrección de Jesús, cf. J. I. González Faus, *La Humanidad Nueva...*, 207-210.

cionados textos de Mc 10,31, Mt 20,16 y Lc 13,30, ve realizado el anuncio evangélico: “En la Iglesia los últimos son los primeros”, o lo que es lo mismo, en ella los pobres son los primeros, y los ricos los últimos, lo cual rompe el carácter exclusivista de los grupos socioeconómicos tanto del siglo XVII francés como de nuestro tiempo. Lo que denominamos “mundo” es un sistema en el que las ventajas y los primeros puestos son para los ricos, un sistema llamado a producir, en palabras del papa san Juan Pablo II, “ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres”.¹⁶ El papa Wojtyła, con esta frase, se hacía eco de la tesis central de la Teoría de la Dependencia (por cierto, inspiradora de la Teología de la Liberación), que hizo fortuna en los años setenta y ochenta del siglo pasado, cuya tesis principal era precisamente que riqueza y pobreza son dialécticas, formulada como superación de la Teoría del Desarrollo: hay ricos porque hay pobres, y hay pobres porque hay ricos. La riqueza de unos “pende” (o “depende”)¹⁷ de la pobreza de los otros, y viceversa.

También esa eclesiología ha marcado el papado de Francisco (2013-2025) con su constante llamada a salir hacia los márgenes de la sociedad y anunciar el Reino precisamente allí donde están los “descartados” del sistema.¹⁸

El anuncio del Reino comporta denunciar la injusticia del sistema vigente y trabajar activamente por su transformación. No sirven los pequeños gestos que nada cambian: una limosna de veinte millones, por grande que pueda parecer, no será caridad cristiana para alguien que posea 40.000 millones, sino maquillaje interesado. La acción cristiana comporta darle la vuelta a ese mundo que ya está del revés, precisamente para ponerlo de pie, esto es, fundamentado en los derechos humanos.

La Iglesia debe hacer visible estos valores al situar a los pobres en su columna vertebral. Solo así transparentará históricamente el Reino de Dios. La Iglesia fue fundada *para* los pobres; por ello es la Iglesia *de* los pobres; y de ahí que ellos sean sus *verdaderos ciudadanos*, afirma Bossuet citando a san Juan Crisóstomo. Esos tres principios brotan del Dios revelado en Jesucristo.

Ignacio Ellacuría desarrolló esta idea de que la Iglesia necesita una conversión al Reino de Dios para cumplir con su misión, que no es otra que transparentarlo en la realidad histórica.¹⁹

¹⁶ San Juan Pablo II, “Discurso del Santo Padre Juan Pablo II en la inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”, de 28 de enero de 1979, acceso el 15 de septiembre de 2025. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/january/documents/hf_jp-ii_spe_19790128_messico-puebla-episc-latam.html

¹⁷ De ahí la expresión “Teoría de la Dependencia”.

¹⁸ Francisco, *Fratelli Tutti*, del año 2020, apartados “El descarte mundial” (números 18-21) y “Más allá” (números 88-90), acceso el 15 de septiembre de 2025. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_encyclica-fratelli-tutti.html

¹⁹ Ignacio Ellacuría, *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios. Para anunciarlo y realizarlo en la*

3.2. De la eclesiología a la teología

El Dios en el que cree la Iglesia cristiana, una comunidad que profesa la centralidad de los pobres, renuncia a su poder en su relación con el mundo de los hombres y se presenta en forma de siervo; allí donde actúa deja siempre su huella, que es la conflictividad con riesgo de acabar crucificado.²⁰ De aquí se siguen dos consecuencias teológicas importantes. La primera: *aun cuando el mundo necesite muchas veces a los pobres para explotarlos, en realidad los odia*. Es famoso el neologismo “aporofobia”, acuñado por la filósofa española Adela Cortina y aceptado en el diccionario la Real Academia de la Lengua Española: “Fobia a las personas pobres o desfavorecidas”. Cortina defiende que nuestras sociedades sufren más de aporofobia que de xenofobia, dado que los extranjeros son bienvenidos si son ricos (por ejemplo, las estrellas del fútbol), mientras que los inmigrantes pobres son rechazados con espíritu insolidario y exclusivista. Todo ello despoja a los ricos de eso que constituye la gran “necesidad” de todo ser humano (agudizada en el rico): la necesidad de reconocimiento, de admiración, de saberse requerido y necesitado, que es en el fondo la mayor tentación que ofrece el dinero, mayor aún que la cantidad de cosas que uno pueda obtener con él. La religiosidad del rico queda así vuelta del revés: no puede presentarse ante Dios como quien tiene algo que ofrecer, sino como un inútil, como quien solo puede ser acogido gratuitamente (más o menos lo mismo que siente el pobre al acercarse al rico), en definitiva, una religiosidad profundamente desvalida, suplicante y agradecida. De lo contrario, el rico no será más que un idólatra, por muy religioso que pretenda ser.

Y la segunda consecuencia: *Dios, aunque no necesite a los ricos, los ama*. El carácter central de los pobres en el Reino de Dios no deja fuera a los ricos, sino que les hace ver que solo de la mano de los pobres podrán entrar en él. Dios ama a todas las personas, pero nosotros estamos llamados a acoger ese amor con los criterios del Reino. Los pobres son la puerta del Reino, los ciudadanos que lo habitan. Nunca entraremos en él dándoles la espalda. El amor de Dios a todos, ricos incluidos, se manifiesta en algo que encarna su forma de actuar en este mundo a través de Jesús: *ante el mal cometido por el ser humano, Dios no decide eliminar al hombre, sino someterse a ese mal*. Y ese principio general (que Bossuet enuncia con la idea de que el inocente llevó sobre sí el pecado) lo aplica ahora a nuestro caso concreto: el que tiene mayor abundancia es el que soporta más necesidades; pasa hambre, pasa sed, está

historia (Santander: Sal Terrae, 1984).

²⁰ En su homilía, Bossuet menciona ejemplos de la Iglesia primitiva. Más cerca de nosotros, san Óscar Romero es un ejemplo excelente de este rasgo.

enfermo, desnudo, sin techo. El Dios víctima del pecado es, para Bossuet, un Dios víctima de los ricos.

En definitiva, el hecho de acercarnos a los pobres, marginados y oprimidos de hoy es el único camino que tenemos de acceso a ese “locus” en el que Dios nos quiere salir al encuentro, lo que supone una autodonación de nosotros mismos (no una simple limosna de aquello que nos sobra), imagen y semejanza de la autodonación del Padre en el Hijo que podemos acoger en el Espíritu.

3.3. De la teología a la antropología

Ahora bien, esta idea no contiene una acusación, sino una llamada, mejor aún, una súplica amorosa: los ricos tienen la puerta abierta en la Iglesia; la condición es que quieran entrar por la única puerta que hay, la de los pobres. Eso comporta acabar con los exclusivismos que caracterizan tanto la sociedad de Bossuet como la nuestra. Servir a los pobres para que haya igualdad es el primer rasgo antropológico de un Dios que, al revelarse como Padre de todos, nos revela que todos somos hermanos entre nosotros. De no entrar por ahí, el rico se irá excluyendo de la paternidad de Dios y entonces no habrá salvación para él, porque solo Dios salva.

Y esto, que puede parecer severo, se explica con una alusión oportuna al comienzo del salmo 41, que en la versión latina utilizada por Bossuet dice así: “*Beatus qui intelligit de egeno et paupere*” [Bienaventurado el que entiende acerca del necesitado y del pobre]. Sin olvidar, por supuesto, la alusión a la felicidad (“bienaventurado”, “dichoso”, “feliz”), el verbo “entender” constituye el mensaje de esta frase. No se trata simplemente de *dar*. Ya hemos dicho que podemos *dar* de lo que nos sobra sin *darnos* con ello. La alusión al conocimiento sitúa aquí el dar al nivel de la plena comprensión del *por qué damos*: Bossuet lo traslada al nivel del amor, de la gratuidad y de la calidad del hombre. En la antropología cristiana, *ser es darse*.

Con Jesús, esa comprensión del por qué damos llega a su cumbre como experiencia de nuestro encuentro con él, que es la presencia misma de Dios (Mt 25, 31ss); pero resulta llamativo que esa frase del salmo sea ya del Primer Testamento. Quiere ello decir que el Primer Testamento nos revela la voluntad de Dios: “Quiero misericordia y no culto”; “El ayuno que yo quiero es este: parte tu pan con el hambriento”, entre otros textos (cfr. Os 6,6; Is 58,6-7; etc.).

Esto comporta una dignificación de la pobreza, idea expresada así por Bossuet: que no se desprecie más la pobreza ni se la trate de plebeya; no solo por todo lo que sobre ella enseña Jesús, sino porque en la pobreza hay mucha más culpa del rico que del pobre, y el desprecio debería recaer entonces sobre esos que desprecian. Y, ya antes de Jesús, en el Primer Testamento, la voluntad de Dios es que

los seres humanos construyamos un mundo sin pobreza y sin exclusiones, por lo que ella siempre irá contra corriente en un mundo basado en desigualdades, marginaciones y exclusivismos, como el de Bossuet y como el nuestro.

La homilía de Bossuet sobre la eminente dignidad de los pobres en la Iglesia nos suministra una eclesiología, una teología cristológica y en buena medida una antropología, desde las cuales es posible retomar enriquecida la definición de la Iglesia como “ciudad de los pobres”. El Concilio Vaticano II definió la Iglesia como verdadero “sacramento de salvación”, “signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (cfr. *Lumen Gentium*, num. 1).

4. La homilía de Bossuet, leída casi cuatro siglos después

Se puede objetar que todo lo dicho por Bossuet es una utopía ilusoria. Dos observaciones a esta objeción: una social y otra teológica.

En primer lugar, la aparición de las clases medias obliga a introducir matices y grados, no en la doctrina de Bossuet, sino en su forma de aplicarla hoy. Como hemos dicho, los grupos sociales eran muy claros en el siglo XVII, y en el XVIII se constituirían en “estamentos” o “estados”, pero precisamente en aquellos siglos se fue desarrollando la burguesía, que se enriquecía poco a poco sin gozar de privilegios eclesiásticos ni nobiliarios y que llamaría a la puerta de las dignidades sociales y de los derechos políticos al final del siglo XVIII con la mencionada Revolución Francesa. Esas clases medias son las que han ido tomando el timón del mundo entre los siglos XIX y XX y han des-polarizado las sociedades occidentales, no así las mundiales. En Europa hay mayor igualdad hoy que en los tiempos de Bossuet, pero al mismo tiempo la desigualdad ha aumentado a nivel global. Actualmente, el 1% de la población mundial posee casi la mitad de la riqueza global, mientras que el 50% de la población mundial solo posee el 2%. Ese 1% (80 millones de personas) son los que prioritariamente deberían releer hoy la homilía de Bossuet. Por si esa desigualdad no fuera suficiente, durante la pandemia del Covid 19 (2020-2021) los ricos se enriquecieron más y los pobres se empobrecieron todavía más.²¹

Y en segundo lugar, cristianamente hablando, *la utopía nunca designa un imposible, sino un camino*. Y lo decisivo es si caminamos en esa dirección o en la contraria.

²¹ Oxfam, *Las desigualdades matan*, acceso el 15 de septiembre de 2025. [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621341/bp-inequality-kills-170122-es.pdf](https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621341/bp-inequality-kills-170122-es.pdf)

- Pérez, Quintín. “A propósito de un centenario (1627-1927)”. *Estudios Eclesiásticos* 28 (1928): 450-484.
- Schmidt, Joël. *Bossuet*. París: Salvator, 2017.
- Sobrino, Jon. *Jesús en América Latina. Su significado para la fe y la cristología*. Santander: Sal Terrae, 1982.
- . *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Madrid: Trotta, 2020.
- Tabet, Emmanuelle. “Chateaubriand et Bossuet orateur”. *Revue d’Histoire Littéraire de la France* 98 (1998): 1073-1086.
- Touboul, Patricia. “L’histoire providentialiste de Bossuet au miroir de l’historiographie contemporaine”. *XVIIe siècle* (2008): 243-260.
- Vaillant, Abbé Victor. *Études sur les sermons de Bossuet d’après les manuscrits*. París, Librairie des Livres Liturgiques Illustrés de Plon frères, 1851.